

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN,

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Madrid: 1 peseta al mes.			
Con Manda Grátis	22	40	75
Prova. Con otros regalos.	20	35	65
Con regalo.	15	25	45
Portugal. (Unión postal).	10	20	40
Extranj. (No comprendido 10	30	60	

TELÉFONO NÚM. 2271

MUCHA PRUDENCIA

La reforma reglamentaria

EL PRIMER

ESCOLLO:

No nos asombra lo ocurrido ayer en el Congreso. El propósito—añejo en el señor Maura—de modificar el Reglamento de las Cámaras, tiene por fuerza que hallar innumeras dificultades. Resulta un poco arduo el convencerse de que las Cortes españolas, cerradas la mayor parte del año, necesitan restricciones en su labor deliberativa; y más arduo todavía imaginar que es una obstrucción sistemática la que esteriliza los designios de los Gobiernos. Mirando a la realidad vemos que unas veces se malgasta el tiempo por falta de obra ministerial—como ahora ocurre en el Senado—, y otras, porque se quiere imponer a viva fuerza cosas que no tienen el asenso público. Rememoremos aquel famoso aborto del proyecto de ley contra el terrorismo, y el no menos célebre de reforma del régimen de administración local. Pero cuando se trata de algo que responde a necesidades evidentes y que tuvo al acierto por musa inspiradora, ¿dónde se vieron esas dificultades insuperables que ahora alarman tanto?

Dijimos, desde que se enunció la idea de restringir los derechos de diputados y senadores, que hubiera sido mejor prescindir de eso. Sobre que otros menesteres más acuciosos solicitan la atención preferente de las Cortes, no parecía factible que, después de ver cerrado el Parlamento más de doce meses, se avinieran los representantes del país tan afín a una merma de sus atribuciones. Ayer se vio claramente esto. El Gobierno muestra decidido empeño por la reforma; pero contra ella se alzan voces, no ya de la extrema izquierda, sino en el campo liberal y en el conservador. ¿Qué justifica la reforma? ¿Por qué se la antepone a todo? Nadie pudo decirlo. Nadie pudo aclararlo. Y el sólido discurso del Sr. Bullón y el formidable del Sr. Burell, quedaron sin respuesta. A sus golpes de catapulta sólo se respondió con una breve apelación a la concordia, hecha por el Sr. Maura. Pero, ¿no habría convenido predicar concordia explicando antes el por qué y el para qué de una reforma tan importante, y cuya necesidad era insoportable para un mes escaso?

El Sr. Maura y los Sres. Cierva y Sánchez Guerra están convencidos de que conviene disponer de más prerrogativas a los diputados y senadores, ¿por qué no procuran convencer a los demás y con ellos al país? Mientras más amigos, más claros, dice el pueblo. Por lo mismo, ya que eso se intenta en nombre de las conveniencias públicas, según oímos, será provechoso no dejar en pie dudas ni equívocos: que sepan todos la causa de ser imprescindible esta reforma, que no figura entre las que esperaba la nación del Parlamento, y que se considere urgente cuando se aplaza el planteamiento de las tenidas por más acuciosas. Tal explicación no huelga. Desde hace años se vienen mermando facultades a las Cortes, y aprobada la modificación que se desea, casi no quedará a los representantes del país recurso alguno contra los Gobiernos, y las mayorías parlamentarias. Lo mejor, pues, será hablar claro. Y más todavía, dedicarse a empeños de mayor necesidad y urgencia.

La objeción más grave contra el proyecto, y que quedó sin respuesta, no fortalece al Gobierno ante el país. El Reglamento de las Cámaras de 1877, y obra de los moderados; refleja tendencias ultraconservadoras, y pareció suficiente en todas las terribles borrascas del siglo pasado. ¿Cómo ahora, en 1918, cuando un nuevo idealismo ultrademocrático conmueve al mundo, va a creerse demasiado liberal la obra de los ultraconservadores de antaño? Parece lógico que, al pensarse en una reforma, fuera, acorde con el espíritu de los tiempos, para tonificar los fueros parlamentarios y no para reducirlos. Sin embargo, no es así. Por curioso azar, la obra de los Sres. Maura y Sánchez Guerra no tiene más precedente que la de González Bravo. Piense bien en esto el Gobierno, porque lo que ayer le decía Burell con robusta lógica y expresión franca, lo repetirá pronto el país entero. Lo que no pareció mal instrumento en las tremendas convulsiones políticas por que atravesó España en tan dilatado período, es difícil que lo sea ahora cuando, si se deplora algo, es que cada Parlamento pase en sueños la mayor parte de su existencia.

Dícese que la reforma reglamentaria es obra de los legados del Sr. Cierva; que se convino en ella durante la noche célebre del 21 de Marzo—la noche de Cierva, según el Sr. Burell—; que es prólogo indispensable del debate sobre las reformas militares. ¿Es así? Pues sea o no, conviene decirlo. Que la opinión sepa el por qué de un propósito que tanto intriga y que tantas dificultades suscita. Que se notee con claridad y exactitud el juicio público. Lo menos conveniente es que no se le explique al país la necesidad de ir a un nuevo régimen de limitación parlamentaria, y que, no obstante, aparezca el propósito de hacerlo como piedra angular de la vida del Gobierno. Así se muestra como simple empeño de ferocidad o amor propio lo que puede tener causas tan fundamentales como las tuvieron todos los acacimientos registrados hasta la que se consideró resurrección del Poder público. La posición más difícil para el Gobierno es que su mutismo haga creer que actúa sólo en concepto de liquidador testamentario. Porque, pese a todo, hay el convencimiento de que la mayoría de las leyes importantes se discuten poco. Nada más fácil que hacer una estadística probatoria, que pondría de relieve cómo han pasado casi sin examen los proyectos de ley más

trascendentales. De ahí proviene el que buena parte de nuestra legislación nazca muerta, porque no llega al pueblo, porque le es desconocida, pese a ello dadas las promulgaciones oficiales, y de ello dimana también el que, luego, al advertirse los defectos mostrados en la práctica por aquellas leyes que se cumplen, sea preciso hablar a la continua de semejantes defectos. Para citar un solo ejemplo, basta acudir al Código de Justicia militar. ¿Cuántos debates y cuántas cosas no habría evitado un examen minucioso de sus preceptos! Pues siendo así, y dándose el caso de que en España cuentan casi siempre los Gobiernos con mayoría, hagan lo que hagan, cosa distinta de lo que ocurre en el extranjero, ¿no constituirá un empeoramiento reducir las iniciativas y libertades parlamentarias?

La sesión de ayer del Congreso, con sus ruidosos escándalos; el hecho de que hoy no celebre sesión el Senado por falta de asuntos en que entender, precisamente cuando se le imputa su esterilidad al abuso de oratoria, deben hacer meditar al Gobierno. La empresa a que se arroja, sin necesidad visible, está erizada de dificultades. Y él sabrá hasta qué punto le conviene dedicarse a conjurarlas, cuando el país aguarda con ansiedad tantas otras resoluciones de carácter nacional.

LA VÍCTIMA DE UN HUNDINO

SUICIDIO DE UN JOVEN

ALMERÍA 27 (8 m.). Ha sido trasladado a Gorrucha, por orden del vicescudatario, el capitán del barco de aquella nacionalidad Lord Charleston, que fué hundido el viernes pasado.

El capitán hizo su viaje a bordo de un buque español. Está muy aliviado de sus heridas.

El joven de diez y ocho años Antonio Soler Rojas, se disparó dos tiros en la cabeza, causándose la muerte.

El hecho ocurrió en la barriada de Los Lobos, término de Cuevas.—X.

EL VIAJE DEL MONTEVIDEO.

Detenido por un submarino

LONDRES 27 (8 m.). Ha fundado en el puerto de Nueva York el trasatlántico español Montevideo con 170 pasajeros, algunos de los cuales han permanecido a bordo cincuenta y un días.

El barco salió de puerto español el 22 de Febrero, teniendo que regresar por haber recibido aviso radiotelegráfico, anunciando la presencia de un submarino.

Volvio a salir del mismo puerto el 13 de Marzo, y tuvo que hacer escala en puerto español para tomar más carga, zarpando el 19 de Marzo.

A la tarde siguiente, el día 20 de Marzo, una granada cayó en el agua, a sesenta varas del buque; había densa niebla y no se podía ver ningún barco.

Otra granada cayó más cerca aún; momentos después, y durante tres cuartos de hora, el capitán estuvo explorando el mar, hasta que fué visto un submarino que hacía señales al Montevideo para que se detuviese.

El submarino era de tipo mayor, y el comandante pidió, por medio de la bocina, que se trasladasen a bordo con la documentación. El primer oficial del Montevideo, y el sobre cargo se trasladaron al sumergible, donde permanecieron cinco horas conferenciando con el comandante alemán y la oficialidad.

El comandante alemán y cinco de sus oficiales se trasladaron al Montevideo en unión del oficial y del sobrecargo, donde el comandante interrogó personalmente a los pasajeros; entre tanto, el submarino se había acercado al costado del trasatlántico, alrededor del cual dio algunas vueltas.

El comandante del submarino dió orden al capitán del Montevideo para que fueran desmontados inmediatamente los aparatos radiotelegráficos.

Uno de los pasajeros, sacerdote dominico, llamado William Gothe, de Denver (Colorado), fué interrogado por un oficial alemán, que le preguntó qué clase de americano era, pues su apellido era germano.

Contestó el sacerdote que su padre había nacido en Alemania; pero que él había sido siempre americano.

—¿Y cómo no estáis sirviendo en filas?—preguntó el oficial.

—Porque soy sacerdote—replicó Gothe.

—Pues en Alemania—contestó el alemán—los sacerdotes empuñan el fusil.

Los alemanes examinaron los pasaportes de todos los pasajeros, después de lo cual el comandante dió al capitán español que llevaba contrabando suficiente para que el barco fuera hundido; pero que le dejaba en libertad, y después de despedirse de la oficialidad española, el comandante alemán y sus oficiales regresaron en un pequeño bote al submarino.—Vega.

COMISARIA DE ABASTECIMIENTOS

Trigueros y harineros

Una numerosísima Comisión, compuesta por unos cien fabricantes de harinas, en representación de todos los de España, ha visitado esta mañana al comisario de Abastecimientos para poner en su conocimiento la crítica situación que atraviesa la molinería.

Los comisionados hicieron ver la injusticia de tratar que reciben, pues en tanto se impone a las harinas precio de tasa, precio que no discuten, no se sigue idea media, y ello sería lo equitativo, a acaparadores, almacenistas y grandes tratantes de harinas. Ello hace imposible la industria harinera. Comprar trigos con libertad de venta y vender harinas a precio de tasa lleva la quiebra al licito negocio harinero.

Parece que el razonamiento de sus visitantes contestó al Sr. Ventosa que sin duda no les faltaba razón, pero que los trigueros tenían en el Parlamento, y aun en mayor altura, poderosa representación, y como no hay más remedio que vivir en un régimen de realidades, les aconsejaba aceptar de momento el trato, sin perjuicio de ver cómo podían hacerse compatibles los intereses de los trigueros, harineros y consumidores.

En vista de tales manifestaciones, los harineros acordaron reunirse esta noche para acordar procedimiento a seguir y llegar, si preciso fuera, al cierre de las fábricas.

EN CUARTA PLANA:

Originalés de Interés.

¿FANTASMA O MUJER?

Lo que durará la guerra

MUERTE MISTERIOSA DE UN RICO SEÑOR

BILBAO 27 (8,15 m.). Se dice por toda la villa que hace unos días iba en coche por la cuesta de Urquiolu un adinerado señor, cuando se acercó al carruaje una hermosa mujer, vestida de harapos, y llevando un niño de pecho en los brazos.

La mujer rogó al ocupante del coche que le permitiera subir a él, pues se hallaba muy cansada, negándose el señor a ello.

Tras aquel carruaje venía otro, ocupado por dos señoras, quienes más caritativas, acogieron el ruego de la infeliz.

Como éste segundo coche llevaba mejores caballos que el otro, le adelantó en el momento en que las dos señoras iban hablando de la guerra.

Entonces la hermosa y harapienta mujer les dió en tono profético que la contienda mundial había terminado dentro de seis meses.

Como las señoras dudaban de sus palabras, agregó que aquello era tan cierto como que el otro coche conducía un cadáver.

Las dos damas saltaron del carruaje, porque caballero aludido era conocido de ellas. Mandaron parar el otro coche, abrieron la portezuela y retrocedieron aterradas.

En el fondo del coche, contraídos los labios en una mueca de dolor, y el cuerpo ya frío como la muerte misma, yacía el señor que antes había negado socorro a la harapienta.

Cuando las señoras, alarmadas, quisieron interrogar a la misteriosa sibila, no pudieron ya hacerlo.

La mendiga había desaparecido.—Elizondo.

DEL CARTEL DE ANOCHE

APOLO. "El Minué Real".

A Leopoldo López de Són, poeta de altos vuelos, literato de bien ganada fama, se le debe decir toda la verdad. La fábula de su nueva obra, limpia y correctamente escrita, eso sí, pero sin interés escénico alguno, no gustó al público que anoche presenció su estreno.

Esta falta de técnica teatral hizo que el ilustre maestro Villa fracasase también. Su nueva partitura, encerrada en los moldes viejos y en situaciones falsas, no podía brillar en otra cosa que en la admirable técnica instrumental del maestro.

Prueba de ello es que cuando la música corrió sin pausas del libreto en el preludio del tercer cuadro, fué calurosamente y sin protesta alguna aplaudido.

En la interpretación lucharon valientemente las hermanas Leizaola, señora Moreu, Peña, Rufart, Calleguito y los coros de Apolo.

En las sólidas reputaciones de Villa y López de Són este pequeño tropiezo no hace mella, y pronto vendrá un desquite en toda regla.—F. G.

CERVANTES. "Paz".

Muy interesante es el drama que estrenó ayer el distinguido rector de La Tribuna, Sr. Castellón.

El novel dramaturgo ha declarado en su autocrítica que se había propuesto hacer una obra humana, inspirada en la piedad y en el amor, y justo es decir que ha logrado con creces su propósito.

La guerra ha servido de fondo al drama. En un medio de pobreza campesina tiene lugar la acción de Paz.

El Sr. Castellón, que es muy joven y hace con este drama sus primeras armas en el teatro, revela facultades indudables para llegar a triunfos indiscutibles.

El contraste entre la vida tranquila y los horrores de la lucha está admirablemente visto y reflejado con arte en la escena.

Paz satisface por completo a los espectadores del teatro Cervantes, que aplaudieron calurosamente al Sr. Castellón y a los intérpretes de la obra, entre los cuales se destacaron el Sr. Gómez Ferrer y las señoritas Gómez Ferrer y Sampedro.

El Sr. Castellón salió varias veces a escena al final de los tres actos.

ZARZUELA. "La reina mora".

Excelentemente representada se puso ayer en el escenario de la Zarzuela la primorosa obra del maestro Serrano. La reina mora.

Corrían los principales papeles a cargo de Carmen Domingo, el barítono López Carbónell, Patricio León, Paço Tomás, Gómez Rosell, las señoritas Paulina Rosell y Espinosa y señora Gorgé.

BARBIERI. "Juan Manuel".

Unos muchachos jóvenes y con ganas de llegar estrenar anoche en el teatro de la calle de la Primavera una zarzuela dramática en un acto y tres cuadros, titulada Juan Manuel.

Del libro son autores Manolo Sienes y Antonio Palop, y de la música el maestro Máximo Lorente.

La obra gustó al auditorio desde las primeras escenas. De éstas varias se hacen algo pesaditas, y si los pájaros de la criatura suprimieran el dúo del primer cuadro y aligeraran un poco el diálogo del tercero, la obra podría codearse con otras de postín.

El maestro Lorente ha hecho una partitura muy ahienda y distraída. La romanza del primer cuadro fué repetida, como asimismo un tango gitano en el segundo. El músico ha logrado en esta su primera producción un éxito franco y lisonjero.

En la interpretación, muy bien las señoras Santeleña y Blasco y los señores Rosell, Alonso y Moreno. Martínez Soria, muy desahogado en el desempeño de su papel.

Al terminar, el público llamó varias veces al palco escénico a los autores.—Rubio Masas.

POR TELEGRÁFO

Los grandes procesos

El asunto Humbert.

PARÍS 27 (8 m.). El teniente Jousselin ha interrogado de nuevo a Humbert sobre el asunto de los mercados de América. Afirmó no haber efectuado ninguna operación sin orden del ministro de la Guerra.

Un redactor de la Agencia Radio ha celebrado una entrevista con el ex ministro de Marina, Sr. Angagneur, sobre las alegaciones de Humbert.

«Declaro que Humbert está actualmente ante la Justicia, y no creo posible hacer revelaciones públicas sobre un asunto cuya instrucción sigue su curso. Si el relator cree que debe oírme le daré todas las explicaciones que por ahora, tengo guardadas para mí.»—De Lavigne.

EN LA ALDEA PERDIDA

Disparar por disparar

UN HERMANO HIBRE DE GRAVEDAD A OTRO

BARCO DE VALDEORRAS 27 (8 m.). En la inmediata aldea de Villamarín de Valdeorras ha ocurrido un sensible accidente que aún pudo tener más graves consecuencias.

Unos cuantos mozalbetes del Barco fueron al extramuro pueblo de Cuchumanda, con ocasión de celebrarse una fiesta. Y por motivos de bastante lujuria, los de Villamarín promovieron una tremenda algarada, de la cual resultaron dos heridos: uno leve y otro bastante grave; siendo lo más deplorable que el herido más grave es hermano del agresor.

Parece que, cuando se encontraban en la aldea, aquél hizo varios disparos, con una pistola Browning, con dirección a sus contrincantes; pero, sin duda, por el acaloramiento de la contienda, uno de los tiros fué a herir a su propio hermano y a otro joven de su mismo pueblo que se hallaba neutral presenciando la lucha.

El Juzgado, según me informan, entiende en el asunto, y ha decretado la prisión del trasable agresor, que ya ingresó en la cárcel.—C.

PALABRAS DE UN MUNDANO

LAS SALES POTÁSICAS

Los señores ministros no se distinguen por la puntualidad; no hacen de la letrada de El Condado de Montecristo; que seguimento devoraron en su infancia—el único apogeo positivo: llegar a todas las reuniones al primer tope de campana de la hora convenida. Anunciado Consejo de ministros para ayer, uno asistieron a la Presidencia las seis y media, y los últimos, los Sres. Maura, Dato y Alvear, a las ocho. Hubieron de tener, pues, los primeros, hora y media de corteo. Y esto no significaría nada, si no fuera antinatural. Hace unos cuantos años que los Sres. Pardo y Miró y Trupit se preocuparon en las Cámaras de los yacimientos potásicos; poco después lo hizo El Museo, reconociendo la trascendencia importancia del asunto, a insistió reiteradamente cuando era oportuno hacerlo, y los ministros, hasta el Consejo de ayer, no acordaron presentar un proyecto de ley que regule la explotación de aquellos yacimientos. Las sales potásicas, pues, han tenido que guardar a los ministros varios años de corteo; los precios para que ha de moverse el país a setenta céntimos kilo. Maura mal, a la resolución tardía, no se le puede aplicar el refrán castellano: «Después del burro muerto».

Las sales potásicas no son específicas del mal de amores, del mal de ojo ni del mal de piedra, sino materias fertilizantes para los campos. Conviene, por lo tanto, que se exploten, y como de ellas depende el progreso de la Agricultura, Alemania, dueña de los yacimientos más importantes en explotación, alienta a la España-Lexona.

En la combinación diabólica para la Agricultura, Alemania ha salido potásica sin tasa cuanto a la cantidad, y a economía; por los demás países, las sales potásicas salen de Alemania con cuantías y a precios exorbitantes. En una palabra: la Agricultura del mundo entero está dominada, en aquel sentido, por Alemania. Pero, un buen día, si los yacimientos no se explotan, seguirán siendo los datos de Alemania, y si se explotan, también; porque, en poder de Alemania, nuestras minas les abastecerá el calidísimo ó el estruendo de las sales potásicas de Alemania.

¡Ah! pero ahora vamos a poner coto a esos desahucios! Al cabo de los años, vamos resolutamente a regularizar la explotación de yacimientos potásicos; si los yacimientos no se explotan, seguirán siendo los datos de Alemania, y si se explotan, también; porque, en poder de Alemania, nuestras minas les abastecerá el calidísimo ó el estruendo de las sales potásicas de Alemania.

El Consejo terminó a las nueve y media de la noche.

El ministro de Fomento dió la siguiente Nota oficial:

«El Consejo ha autorizado al ministro de Hacienda para someter a la firma del Rey el oportuno decreto, para presentar a las Cortes un proyecto de ley de auxilio a la Prensa, y al ministro de Fomento para presentar otro proyecto, regulando la explotación de los yacimientos de sales potásicas.

A propuesta del ministro de Fomento se autorizó al ministro de Hacienda para que presente un proyecto de ley, en el que se conceda un crédito, a fin de liquidar el déficit de la Exposición de Valencia.

Finalmente se han resuelto varios expedientes de distintos Ministerios.

A la salida, los periodistas preguntaron al conde de Romanones si habían resuelto algo sobre el nombramiento de alcalde.

El ministro de Gracia y Justicia contestó: «Casi, casi, casi».

El correspondiente decreto crece que se firmará hoy.

AGREDIDO A PALOS

Niño atropellado y muerto

CURCEN 27 (8 m.). El vecino de San Clemente Juan Moragón fué agredido inopinadamente a estacazos por Vicente Meneses y Emilio Reguena, los que le causaron graves lesiones en la cabeza.

Los apaleadores fueron detenidos.

Un carro que pasaba por Casasimarro atropelló a un niño de dos años, causándole la muerte.

El suceso ha causado honda impresión en aquel vecindario.—Conversa.

AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA - ESTEREOTIPIA

CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

ACCIONES Y OMISIONES

Maniobras germanófilas

REPERCUSIONES

... NO CIVAS ...

Recientemente llegó a España, procedente de los Estados Unidos, el trasatlántico Antonio López. Los pasajeros que conducía han contado cosas muy interesantes relativas a Norte-América, sobre todo acerca de la decisión y soberano aliento con que aquel enérgico pueblo está resuelto a poner todos los recursos en la balanza de esta titánica guerra en que se está ventilando para muchos siglos la suprema ley de las naciones ha de ser la fuerza, como quiere una Alemania agresora, ó el derecho por que luchan los pueblos agredidos.

Entre esas referencias é impresiones hay unas que tocan a España. Han sido motivadas por la patria que los germanófilos quisieron propagar entre nosotros, diciendo que los trasatlánticos españoles se abstienen de navegar hacia América, no porque los submarinos alemanes lo impiden, sino por temor de que los Estados Unidos los embargasen. Para saber que se trataba de una invención no era menester aguardar los hechos; estaba en la conciencia de todos, aun de los mismos que se esforzaban en hacer cundir la invención. Coincidió con la brutal amenaza que sufrió el Montevideo. Para despistar a las gentes, desarmando la justa ira, quien, por lo visto, puede, dió a los germanófilos la consigna de lanzar a la circulación tan grotesca falsedad. Porque hay causas que no se pueden defender sino con la mentira.

Pero esas imposturas, aunque encaminadas a propósitos caseros y movidas por fines de contabilidad no pueden quedar encerradas en nuestras fronteras. Las traspasan, y llegan a los países sobre los cuales se carga la calumniosa imputación, produciendo en ellos los naturales movimientos de ánimo. Así, el propósito achacado a los Estados Unidos tuvo en éstos su repercusión. Los compatriotas recién llegados de aquel país dicen:

«La Prensa americana, ocupándose del bloqueo virtual de la costa española por los submarinos alemanes, que empezó desde que se ratificó el Tratado hispano-americano, censuraba el amarre de los buques españoles ante la amenaza alemana, que puede, finalmente, interrumpir el embarque de algodón, aceite y otros artículos que los Estados Unidos conceden a España en virtud de este Tratado. La misma Prensa calificaba de burda la falsa imputación de que los buques españoles no hacían la travesía ante el temor de ser requisados al llegar a los Estados Unidos. Jamás se pensó ni remotamente en esto, y mediante la autorización de Washington sigue despachándose los barcos españoles con cargamento de algodón y otros productos.»

Las nuevas condiciones de la civilización material han hecho de todo el planeta una plaza pública, sobre todo en cuanto se refiere a la guerra y a sus derivaciones. Las causas de cuanto sucede en España en este orden son tan conocidas en los Estados Unidos como pueden serlo entre nosotros. No es, pues, factible que permanezca oculta para ellos la razón por la cual la Transatlántica adoptó la determinación de suspender la salida de sus barcos. ¿Qué juicio formarán en los Estados Unidos de nuestro pueblo y de su capacidad para figurar en el estadio de las naciones modernas si ve que los propios conacionales creen posible escometerles tamaña realidad y guiarnos hacia la mentira con tan baratas ficciones?

Nunca se ha visto tan claramente como ahora que uno de los grandes capitales de un pueblo es su prestigio. Pueblo menospreciado está siempre en peligro de ser atropellado, y cuando en un pueblo hay gentes capaces de emplear tan groseros y toscos procedimientos de engaño, con la fundada esperanza de obtener fruto, al desconocimiento moral se une el vilipendio intelectual y el pueblo víctima desciende en la consideración ajena al rango de tribu africana. Ese es un daño evidéntimo de las maniobras germanófilas.

Pero hay otro mayor aún, por más inmediato: la irritación que produce en los países contra los cuales se emplean esas maniobras y de los que necesitamos. Mientras aquí se tejen las calumniosas imposturas para favorecer a Alemania y agravar a los Estados Unidos, nuestros representantes en esta República están gestionando facilidades, permisos y concesiones necesarias a nuestros productores. ¿No es pecado de insensatez y crimen de lesa patria el procurar que los ánimos se encarnicen y que el natural resentimiento de los agraviados forje un ambiente de hostilidad hacia España, que repercute en grave daño de nuestros intereses?

No encaminamos esa reflexión hacia la germanofilia. Porque su plan desde hace tiempo es bien claro. Procura embrollar nuestras relaciones con todos los países aliados, malquistarnos con ellos, a fin de empujarnos a que en defensa propia adoptemos medidas que nos perjudiquen, para después denunciar esas medidas como señales de una malquerencia que justifiquen nuestro desvío. Afortunadamente, no lo han conseguido aún. Pero no hay que confiar mucho en el pasado, porque las multitudes son fácilmente inardecibles; y en pueblos como los Estados Unidos, los Gobiernos se adaptan con bastante fidelidad a los impulsos y sugerencias de la opinión.

En esto es vergonzoso episodio, lo más lamentable fué el silencio del Gobierno, silencio que, a su tiempo, condenamos. Muy pocas palabras de él, restableciendo la verdad, hubieran bastado para desvanecer la superchería y malograr la maniobra ger-

